





pecho yo que no me lo volareis, ya sospecho yo que no seréis vosotros los que voteis eso.

¿Cómo, además, se pueden hacer grandes y eficaces economías? ¿Señores diputados, yo no tengo costumbre de disimular nunca mis opiniones. De resultados de eso se me dice algunas veces que es lástima que yo me inutilice y me ponga en mal con ciertos sitios. ¿Cómo ha de ser!

Con quien deseo estar bien es con mi conciencia... Creo que todos vosotros queréis lo mismo; pero quiero decir con esto que no me importa que se me eche en cara que me inutilizo; lo que no quiero es inutilizar la tranquilidad de mi sueño. Decía, señores, que una de las cosas que hay que hacer, parezca mal a quien le pareciere, obra de las cosas que hay que hacer es reducir el ejército. No se puede tocar el material; en esto consiste la defensa bien entendida del territorio nacional.

No se puede tocar, sería imprudente y temerario tocar a los cuerpos facultativos. Se puede tocar algo, poco, pero algo, a la caballería.

Se puede tocar con mano fuerte, vigorosa y firme a la infantería, dejando cuantos de veteranos, en los cuales se embeban en caso de necesidad soldados españoles; porque en buenos cabos, sargentos y buenos oficiales se hacen soldados magníficos en dos o tres meses. Con este sistema, — que uno llama sistema de reserva y otros llaman sistema de cuadros de veteranos, — con alistamientos parciales o generales se tienen en poco tiempo soldados de infantería y algunos de caballería, si bien no tantos, porque el soldado de caballería tarda más en hacerse en todas partes; aunque en España, en algunas de cuyas provincias hay gran afición al caballo, menos que en otras partes. Este sistema, digo, puede producir tan considerable economía, que sin poner en peligro la conservación del territorio ni la conservación del orden público, nos permita cercenar nuestros gastos en crecientísimo número de millones. Porque examinemos esta cuestión también a la luz de los principios del sentido común. ¿Qué es lo que puede oponerse a una reducción tal como yo la acabo de presentar, de suerte que nos permita tener un ejército en dos o tres meses en caso de necesidad?

Nada más que dos cosas: la defensa del territorio español, si el enemigo pretendiera invadir la península, o la conservación del orden público. La conservación del orden público no necesita en España más que 50.000 hombres, si son fieles, como seguramente lo serán; y si no son fieles, esos 50.000 hombres nos sobran.

La defensa del territorio. Triste situación sería la de España si para defender su territorio, en dos o tres meses que necesitaríamos para embeber en los cuadros de veteranos los soldados de infantería, no tuviéramos medio de detener al enemigo. Cuando el enemigo que nos invade penetra hasta el corazón de la monarquía sin que esos 50.000 hombres que tuviéramos pudiesen detenerle, con nuestras fronteras, con nuestros ríos, con nuestros montes, con todos nuestros medios de defensa, sería señal evidente de que el espíritu nacional había muerto; y si había muerto, ni con los 50, ni con los 80.000 hombres que se nos piden se puede defender el territorio. ¡Oh! El ejemplo de 1808 no se le repitió; lo sé, señores.

Vosotros decís que España tiene hoy otras cosas, otras ventajas, y así será; pero aquel espíritu vigoroso, valiente, esforzado, patriótico de 1808, yo no me hago ilusiones, no lo encuentro en ninguna parte. Divididos en partidos, en facciones, en liberales y absolutistas, en moderados y progresistas, no puede aparecer aquel espíritu sagrado de que estuvieron animados nuestros padres. ¿Cómo ha de ser! Yo no tengo la culpa; harlo lo siento. Pero así y todo, digo que si no podemos contener una invasión extranjera con 50.000 hombres, porque el espíritu público no nos ayude, somos perdidos lo mismo con 50 que con 80.000 soldados de ejército. Por consecuencia este no puede ser motivo para que no reduzcamos el ejército, como no puede ser motivo la conservación del orden público por lo que antes he dicho.

Fuera de por ninguna parte se vislumbra la posibilidad racional de una invasión del territorio español; pero como nunca es bueno estar desapercibidos, por eso me he ocupado en la cuestión bajo el punto de vista que acabo de hacerlo.

¿Es necesaria la intervención de España en algún negocio general? No hay más que uno. Solo uno puede llevar a España a batirse fuera de sus fronteras... ¡Ah! ¿Lo adivináis? Me alegro; es que me habéis justificado, os doy gracias. Sí, hablo de Roma, hablo del Padre Santo. Una sola causa puede llevar a los hijos de España con razón y derecho a batirse mas allá de sus fronteras: la defensa de nuestro Padre Santo, la defensa de la Santa Sede, la defensa del catolicismo.

Pero en ese caso, señores diputados y señores ministros dignísimos y respetables del Gabinete, ¿no tendremos los dos o tres meses que se necesitan para embeber en los cuadros de veteranos los 80 o 100.000 hombres que ahora se nos piden y que yo quiero reducir a 50.000? En ese caso, señores ministros, acordados de esta mi pobre profecía: en ese caso, ni aun siquiera tenéis necesidad de acudir a ese remedio: permitid los alistamientos, dejad que los jóvenes españoles puedan alistarse bajo la bandera de la Santa Sede, a la luz del medio día, y vereis poblarse Roma de soldados españoles. Esa prueba no se ha hecho: ¡quiera Dios que no sea preciso hacerla nunca!

Yo, siendo gobierno, la hubiera hecho ya en algún día que ha pasado: esa prueba no se ha hecho; permitid que se alce bandera y se reclute en defensa del Padre Santo, del Padre común de los fieles, y vereis cómo sin ningún sacrificio puede España enviar soldados a defender la causa del representante de Dios en la tierra. El único peligro que entonces correría sería el de que se fuera demasiada gente, y se quedarán un tanto abandonados nuestros campos, porque el sentimiento profundo que todavía late vivo, fecundo, poderoso y noble, en el pecho de los españoles, llevara a las campañas de Roma tantos soldados españoles que hiciera falta sus brazos para labrar la patria tierra.

Sobre todo, si ese día fuera menester hacer gastos de más consideración, si fuera menester sacar todos nuestros tesoros, derramar toda nuestra sangre, toda la sangre de nuestros hijos, entonces yo, con la conciencia segura de representar bien a mi patria y de ser aprobada mi conducta por mis electores, lo votaría todo, así como daría mi vida, todo mi dinero, toda mi sangre, por la honra de mi madre; ¡ojala que me viviera! Pues lo que cualquiera español daría por la honra de su madre, eso puede, eso quiere, eso debe hacer España por el Padre Santo, por la Santa Sede. Eso día no nos dolerían prendas, lo votaríamos todos, y España unánime, completamente unánime (¿qué importan unos cuantos que niegan estos sentimientos de la opinión pública y que no son más que una supererogación en esta tierra de España?), España unánime aprobaría todos los esfuerzos, todos los sacrificios que quisiera hacer el Gobierno, a que se adheriría indubitablemente el Congreso y singularmente nosotros.

¿Pero estamos en este caso? No: pues entonces, ¿por qué ni para qué puede hacer falta más que el número de soldados que yo estoy dispuesto a que haya, y con el cual cabe una gran economía en el presupuesto de la Guerra?

Por fin, y aquí voy a necesitar de toda vuestra benevolencia, me recomiendo a ella, de toda vuestra indulgencia, de antemano la invoco y la imploro; por fin, ¿sabéis un medio eficaz de hacer poderosas, grandísimas, incalculables economías? Dad el golpe de gracia al liberalismo y al parlamentarismo, causa primordial y fundamental del desvel de nuestro presupuesto, porque son dos cosas muy caras, señores diputados.

Estas cosas no deben decirse sin que acompañe la demostración, y es lo voy a demostrar.

Demostración primera: las palabras de vuestra comisión de presupuestos, confrontadas, perfectas, completadas y aumentadas por las palabras del Gobierno. Os ruego, señores diputados, que os fijéis bien en la demostración que os voy a presentar: he aquí mi tesis. Una de las cosas que hay que hacer para introducir en el presupuesto español grandes y verdaderas economías es matar el liberalismo, concluir con el parlamentarismo, y esta tesis se demuestra de varios modos: primera demostración. Dice la comisión del Congreso: «Sección sexta, ministerio de la Gobernación. — La situación política del país exige en la actualidad sacrificios de que no es posible prescindir, y que corresponden a la organización administrativa de que es centro este departamento; de desear fuera que normalizada aquella y alejados de nuestro suelo los temores y conflictos políticos que con grave daño de los más respetables intereses de la sociedad la han venido perturbando, pudiera el Gobierno actual, al que somos deudores del sosiego público, introducir aquellas reformas urgentes que demandan de consuno la abrumadora carga que pesa sobre el Tesoro y la más fructuosa gobernación de los pueblos».

Tenemos, pues, por confesión de vuestra comisión de presupuestos, que no se pueden reducir considerablemente los gastos públicos porque no lo permite la situación política del país. ¿Cuál es la situación política del país, que según la comisión de presupuestos no permite reducir considerablemente los gastos públicos? ¿Cuál es la causa de ello? No lo debo yo decir, lo debe decir el Gobierno de S. M., y lo dice con una elocuencia tal, que en vano intentara yo pintarla con más vigor ni con más escogida y bella frase: «La experiencia de repetidos ensayos y pruebas durante el curso nada corto de treinta y tres años de crueles vicisitudes y revueltas ineficaces, nos descubre, en medio de las más extrañas e imprevisibles catástrofes, un hecho primordial que a nadie es dado desconocer.

Esa constitución interna y real de esta antigua nación no está del todo de acuerdo con la interpretación que en no pocos casos se ha dado a las leyes políticas hechas y promulgadas durante sus varias y más o menos permanentes dominaciones por los diferentes partidos que nos dividen y destruyen. (Gaceta del 30 de Diciembre de 1866.)

Comisión de presupuestos: que la situación política del país no permite reducir los gastos públicos. Explicación del Gobierno de S. M.: la situación política del país proviene de lo que viene sucediendo en España hace treinta y tres años; proviene de que los partidos políticos que nos dividen y destruyen han hecho que la gobernación del país vaya del modo que va, dando con todo muestras ostensibles de que la constitución interna de esta nación no está de acuerdo con la Constitución tal como la interpretan los partidos políticos.

Es decir, que en el sistema está el mal; que por este sistema no se pueden hacer economías, no se logrará la libertad verdadera. ¿Queréis libertad y queréis economías? Pues si habeis de seguir por el camino del parlamentarismo, si ha de continuar España dominada, regida y gobernada por los principios que animan a todos los partidos liberales, es menester escribir sobre esta puerta: los que queréis libertad, los que queréis economías.

Lasciate ogni speranza, voi che entrate. (Bien, bien.) Segunda demostración de hechos. ¿En qué consiste que a la muerte del rey Fernando VII se gastaba en España mucho menos que ahora? ¿En qué consiste que cada año que va pasando de régimen liberal va el presupuesto subiendo, subiendo, parecido a una marea ascendente, en tales proporciones, en tales formas, que al fin y al cabo tenemos que nos ahogue?

Es que las naciones modernas no viven como las naciones antiguas, ya lo sé; pero decimos, de buena fe os lo pregunto: ¿los gastos públicos corresponden a las exigencias de los modernos gastos introducidos por los elementos modernos, si ó no? Teniendo en cuenta lo que aquí se gastaba cuando se inauguró el régimen liberal: teniendo en cuenta las necesidades modernas, todo reunido, todo sumado, ¿no han subido los gastos públicos más de lo que debían subir a consecuencia del abuso de los gastos de lujo, de representación, de industria, de comercio, de vida, verdadera o falsa, pero al cabo de vida, que hoy se está? Bien echada la cuenta, bien averiguado todo, tendríamos que se gasta una tercera parte más de lo que antiguamente se gastaba, aun teniendo presente la diversa manera de vivir entre los pueblos modernos y los pueblos antiguos; luego es cierto que la dominación liberal ha aumentado los gastos públicos y exigido enormes sacrificios a los pueblos.

Y en este punto aquí está el dictamen de la comisión, que dice mucho más de lo que yo pudiera. La comisión de presupuestos comienza por dar al Gobierno, que solo le ha pedido 263 millones de escudos, 264 y medio.

Pues recordadlo, señores diputados: siempre que viene al Parlamento un presupuesto desde que hay prácticas parlamentarias, el presupuesto viene para que aquí se aumente. Decidme ahora si la demostración de los hechos no corre pareja con la que antes os presenté, con las palabras de la comisión, completadas con las del Gobierno.

Y luego viene la demostración del raciocinio fundada en otros hechos. ¿De qué proviene la mayor parte de los gastos que nos abruman, la mayor parte de las obligaciones del presupuesto? Proviene, Sres. diputados, de leyes especiales; así es que cuando llega el presupuesto de gastos nos encontramos encerrados en círculo de hierro entre la deuda, las clases pasivas y los gastos que están ordenados en leyes especiales; y esto hasta un punto que son abrumadores. Y ahora bien: ¿cómo se votan las leyes especiales? Se votan convirtiéndose, merced a las prácticas parlamentarias y a las doctrinas liberales, en cuestiones de confianza o en cuestiones de Gabinete. No aludo a ninguna; no tengo en mente a nadie; hablo del régimen en absoluto o en general; relato los sucesos como los presenta la escuela liberal en todos sus matices.

Un día se presenta una ley a los señores diputados, y estos dicen que no les parece bien; al nombrar la comisión, esta no sale al gusto del Gobierno. Entonces dice el Gobierno: «alto, esa es cuestión de confianza; atrás la libertad del diputado, atrás todo lo que no sea confianza; a votar esta ley; es cuestión de confianza, de Gabinete.» La ley se vota por evitar mayores males; suma total, una porción de leyes especiales que abruma a una nación y vienen a cargar el presupuesto.

¿Sabéis por qué no hay una ley del reino de incompatibilidad absoluta? Pues os lo voy a recordar: lo sabéis también vosotros. Cierta día de una de las pasadas legislaturas presentó como siempre el proyecto de ley de incompatibilidades, al cual le doy grandísima importancia, porque con él y con la descentralización creo que se mata al liberalismo.

Pues bien, una vez que el Congreso opinó de la misma manera que yo, el ministerio se desdijo, no hizo caso, creyó que porque el proyecto llevaba la firma de un neo-católico, era imposible que el Congreso le aprobase.

Contra la opinión del Gobierno el Congreso lo aprobó. Pero lo sabe el Gabinete, entra corriendo en el salón, se sienta en su banco, y a seguida les dice a los diputados: «¿qué habeis hecho?» Mirad que es un enemigo nuestro, mirad que es un enemigo que llama a las puertas de la ciudad: es menester que os revoléis el proyecto, y el Congreso se revolvió.

Pues si este es el sistema, si este es dogma y doctrina del partido liberal para hacer las leyes, ¿qué mucho que con leyes especiales convertidas en cuestiones políticas, qué mucho, digo, que tengamos un presupuesto de gastos con el cual no puede ya la nación?

¿No os ha parecido evidente la demostración? Al país se lo parecerá mañana cuando la lea.

Siento no ver en ese banco, sin duda alguna porque sus muchas ocupaciones o sus dolencias no se lo permiten, a mi digno amigo el señor ministro de Gracia y Justicia, porque me prestaría apoyo en la cuestión que voy a tratar en este momento.

En su afán de hacer economías algunos amigos míos particulares, mis amigos políticos no, los señores diputados que tienen costumbre de votar conmigo o por mejor decir, los que tienen costumbre de llevarme consigo a las votaciones, no han caído en el lazo, algunos amigos míos particulares han caído en el lazo de sostener que para conseguir economías es menester hacerlas en el presupuesto del clero.

En ese lazo ha incurrido mi digno amigo y antiguo colega el Sr. Moyano; en ese lazo, si mal no me engaño, ha incurrido mi antiguo colega y amigo de la infancia, como antes os dije, el Sr. Barzanallana, del cual puedo hablar, porque há poco era ministro de Hacienda, y como tal ministro quiero juzgarle, no como individuo del otro Cuerpo legislativo.

¿No ha visto el Sr. Moyano, no ha visto el señor Barzanallana, no han visto todos los que hablan de economías en el presupuesto del culto y clero, que semejan idea de la bandera revolucionaria que se levantó con miserables y fútiles pretestos, que se presenta el primer día engañosa, envolviendo una cuestión mas honda, que protege y desarrolla la revolución? ¿No han visto que bajo ese punto falso, engañoso y revolucionario de economizar en materia de culto y clero buscan la revisión del Concordato? ¿Para qué creen que se busca la revisión del Concordato?

Que se miren en Austria, que se miren en ese pobre y desgraciado imperio, del cual hablaré siempre con respeto, porque su Soberano es aliado de nuestra augusta Soberana; que se miren en ese pobre y desgraciado imperio, reducido ya a nación de segundo orden, aunque figure oficialmente como de primero, que se miren en ese pobre y desgraciado imperio que se ve presa de grandes convulsiones, aniquilado, anonadado... iba a decir, pero no quiero, envíenlo.

Repito que no aludo ni puedo aludir a su augusto Soberano, por mil conceptos simpáticos, y además, y esto fuera bastante, aliado de nuestra Soberana. Que se miren en ese pobre imperio, que por querer entrar en el camino engañoso y revolucionario de la revisión del concordato está hoy dando las boqueadas como potencia de primer orden. Que miren a donde ha conducido a ese imperio un ministro sajón protestante, que se olvidó de que su augusto Soberano es el jefe del sacro romano imperio: que lo miren vencido por Prusia, mal mirado por las potencias católicas, con sospechosos miradas considerado por las naciones protestantes, sin fuerza, sin vigor, sin dinero, sin recursos y sin tener siquiera la frente serena del que es fiel y constante a las tradiciones de sus padres.

¡Oh! no; que no sufra España esa suerte ni un solo día, ni por un solo momento; que sea pobre, que se vea sin recursos, sin medios, sin ejército, sin dinero, que se vea sin una sola peseta, que se quede, permítaseme lo vulgarismo de la frase, que se quede sin camisa; pero que guarde su honra. (Bien, muy bien.) No; la honra de España no consiste en ceder a las exigencias revolucionarias, aunque se presenten disfrazadas bajo la forma de acudir a la revisión del concordato.

Y luego, para qué se quiere la revisión del Concordato en lo relativo al Culto y Clero? Para qué? Para reducir los gastos del Culto y Clero. Pero, señores, ¿si no se pueden reducir? ¿si es absolutamente imposible reducirlos? ¿si el reducirlos es caro? ¿si el reducirlos cuesta muchísimo dinero? ¿si en cuanto los reduzcamos más de lo que lo están, que lo están exuberantemente, que lo están horriblemente, tendremos que levantar cárceles, presidios y cuarteles? Señores, cuando se rebajan las fuerzas morales hay que aumentar la Guardia civil y los ejércitos permanentes, y llenar de cañones las calles de los pueblos.

¿Que la Iglesia ha sido siempre generosa. ¡Oh! Ciertamente; la Iglesia ha sido siempre generosa cuando ha tenido que dar; pero ¿es justo, es equitativo coger a la Iglesia, despojarla, como decimos en cierta ocasión el ilustre marqués de Pidal, colega del Sr. Moyano, del Sr. Barzanallana y mío, despojarla de todos sus bienes, entregarle solamente unas pobres migajas, apenas suficientes para el sustento, y decirle después que sea generosa? ¿Generosa! ¿De qué? ¿De su sangre? ¿De sus bienes? ¿Como, si ya no los tiene?

Todo esto se lo han quitado a los pobres, y el claro que no me dirijo al Sr. Moyano, sino a los que lo han hecho; todo esto se lo han quitado, no a la Iglesia, sino a los pobres. ¿Queréis quitarles también a los pobres, cabalmente en un año de mala cosecha, queréis quitarles a los pobres la miserable limosna que les puede dar el pobre párroco que en algunos pueblos recibe, si no me engaño, 2.300 rs. de dotación al año? Pues sabed: de esa miserable dotación compra un pedazo de pan que comparte con el pobre que se sienta todos los días a pedir limosna a la puerta de la iglesia. ¿Queréis quitarle al cura párroco ese pedazo de pan? Pues tened presente que se lo quitais también al pobre.

¿Queréis reducir la dotación de los canónigos, que es de 6.000 rs. en las colegiadas, que es de 12.000 rs. en las iglesias catedrales? Pues sabed que apenas tienen para vivir con mediano decoro y dar una pobre limosna al número infinito de pobres que la piden a las puertas de la catedral, porque antes del prelado opulento, el canónigo bien acomodado gastaba su dinero, dinero de la Iglesia, en dar limosna a estos pobres, en hacer obras públicas, en levantar monumentos y en socorrer muchas necesidades. Ahora el pobre, llevado de la costumbre, acude a las puertas de la catedral a recibir una limosna del canónigo, que solo cuenta con 12.000 rs.; y que está mal mantenido, mal hospitalado y que no tiene bienes, porque se los ha quitado la revolución.

¿Qué economías queréis hacer en esto? Mirad el presupuesto; ahí están los detalles, ahí están los pormenores. Después de despojar a la Iglesia, no teniendo bienes, porque se los han vendido, ¿sabéis cuál es el sueldo de un Canónigo de catedral? El mismo que tiene el portero mayor de un ministerio. ¿Sabéis cuál es el sueldo de un Cura párroco? El mismo que tiene un ordenanza que sirve para llevar y traer los pliegos de un ministro de la Corona.

No tiene, pues manera el Gobierno de reducir el presupuesto de gastos, acudiendo a la Santa Sede para que se preste a revisar el concordato reduciendo las asignaciones del Clero y lo que está también asignado para mantener el culto; sería injusto e indigno.

Por todas partes se están cayendo las iglesias, y no tenemos dinero para levantarlas; por todas partes hay una porción de jóvenes de ambos sexos que quieren abrazar la vida religiosa, y en este tiempo de libertad no pueden, unas veces porque no se les deja, otras veces porque no tienen con qué. Es imposible, pues, reducir estos gastos: España no debe nunca procurarlo.

De lo que antes os he hablado sobre la organización, que es urgente, urgentísimo hacer, así para obtener economías, como para que haya en España, a mi entender al menos, verdadera libertad, no tienen toda la culpa los partidos liberales.

Desde este sitio debo decir toda la verdad. En esto tienen también parte de culpa algunos amigos míos. Oigan mi voz leal y desinteresada, que a nada aspira más que al bien de la patria.

En España los hombres que piensan como yo están en inmensa mayoría; que salgan de su retraimiento, y se lancen a las urnas electorales, y se hagan elegir para los ayuntamientos y diputaciones provinciales, y vengán a estos bancos y los

pueblen, que bien pueden, porque son los más; y entonces realizaremos la descentralización y las incompatibilidades, y haremos economías, y daremos al pueblo español bienestar y libertad, de que hoy en mi opinión se carece en España.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Abril de 1868.

La sesión comenzó a las dos y cuarto bajo la presidencia del señor conde de San Luis.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada. Se dió cuenta de haber sido remitido al Congreso el expediente del ferro-carril de Madrid a Malpartida de Talenta.

Un señor diputado presentó una exposición de los catálogos del instituto de San Isidro.

El Sr. GIBERT presentó una exposición de los catálogos del instituto de Lora y otras de varios propietarios de Murcia en contra de uno de los artículos del proyecto de ley de presupuestos.

El Congreso acordó reunirse mañana en secciones después de la sesión de la tarde.

Entrando en la orden del día, continuó la discusión de los presupuestos.

Se procedió a la votación de los capítulos del presupuesto de gastos del ministerio de Gracia y Justicia, siendo aprobados todos con una enmienda al 20, donde se consignaba la cantidad destinada a reparación de templos. La enmienda pedía un aumento de 30.000 escudos y se concedieron 30.000 para la prosecución de las obras de la catedral de León.

Procedió al debate del presupuesto de gastos del ministerio de la Gobernación.

A este presupuesto había dos enmiendas, una pidiendo un aumento de determinada cantidad para el restablecimiento de las comunicaciones telegráficas con las islas Baleares, y otra pidiendo un aumento de 111.000 escudos al fondo de calamidades públicas para socorrer a los pueblos de la provincia de Valencia, víctimas de la última inundación.

El Sr. CABEZAS, a nombre de la comisión, dijo que esta no podía admitir ninguna de las dos enmiendas.

El Sr. VINADER defendió la primera de dichas enmiendas.

El Sr. RODENAS, como de la comisión, le contestó.

La enmienda no fué aprobada.

El señor marqués de MONTORTAL apoyó la segunda enmienda.

El Sr. CABEZAS le contestó.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN dió algunas explicaciones sobre este asunto.

Se procedió a la discusión de la totalidad del presupuesto de este ministerio.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES usó de la palabra en contra, empezando por elogiar al Gobierno por haber restablecido el orden.

Manifestó que el terreno del sentido común en que ayer se había colocado la discusión de los presupuestos era el preferido por él.

Manifestó que no atacaría a cierto partido: primero, porque no quería discutir en la Cámara; segundo, porque habiendo sido él muy especialmente objeto de animosidad, no quería que se creyera que participaba de esta pasión, por lo cual sería el último en ofender a dicho partido.

La causa del mal estado de la Hacienda la atribuyó a no haberse cumplido las leyes.

El Sr. COLLANTES defendió el sistema parlamentario de las acusaciones que se le habían dirigido manifestando que el parlamento en España nunca había sido invasor, y todos los poderes habían ejercido libremente sus atribuciones.

Dijo que era más caro el Gobierno absoluto que el constitucional, pues entonces la policía sólo en Madrid costaba cuarenta millones de reales y hoy en toda España apenas cuesta un millón y pico de reales.

Defendió que la descentralización es hija de la idea liberal.

Aseguró que el partido moderado era el único que había gobernado en España, pues cuando otros partidos han gobernado ha sido con los principios de aquel.

Terminó diciendo lo que los triunfos conseguidos por la revolución en otras naciones se debían al apoyo terrible que le habían prestado ciertos gobiernos y hombres desvanecidos por el deseo de gloria y de engrandecimiento territorial, y estos ejemplos debían servir para precaver en nuestra patria tamaños males.

El señor marqués de PIDAL contestó al Sr. Esteban Collantes, empezando por hacer una historia de nuestros partidos políticos, y dijo que el conservador liberal debía cumplir lealmente su misión, y la historia exigía la responsabilidad que le cupiese a los partidos avanzados y constitucionales que no aceptasen la lucha en los términos leales en que se les ofrecía, como a los partidos retrógrados si llegaba el poder a sus manos y perturbaban la sociedad con sus exageraciones.

Terminó manifestando que la comisión participaba de las ideas emitidas por el Sr. Esteban Collantes.

El Sr. PEREZ (D. Sixto) combatió en segundo turno el presupuesto de gastos del ministerio de la Gobernación.

El Sr. RODENAS contestó al Sr. Perez.

Fué aprobado el presupuesto del ministerio de la Gobernación.

También lo fué sin discusión el presupuesto del ministerio de Ultramar.

Entrando en la discusión del presupuesto del ministerio de Marina.

El Sr. SANTIAGO Y HOPE lo impugnó por insuficiente.

El Sr. MORCILLO contestó que no podía aumentarse por falta de recursos.

Se suspendió esta discusión y se leyó el dictamen de la comisión sobre el presupuesto de ingresos.

Se dió cuenta de una comunicación del señor ministro de la Gobernación, en la que manifestaba que contestaría oportunamente a las preguntas anunciadas por el Sr. Nogués y se suspendió la sesión.

Eran las seis.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

#### París, 1.º

La noticia de que la salud del Santo Padre inspira serias inquietudes es inexacta.

Se ha desmentido igualmente el rumor de que Budberg sería reemplazado en el puesto de embajador ruso en París.

#### Florenza, 1.º

El rey Víctor Manuel se encuentra enfermo de gravedad: ha tenido varios ataques cerebrales.

El art. 1.º de la ley sobre molindas ha sido votado.

Después del casamiento del príncipe Humberto, el príncipe Napoleón saldrá para Viena y Constantinopla.

El Heraldo de Nueva-York publica el siguiente telegrama fechado en Suez el 20 de Marzo:

«Antalo 6 de marzo.—El rey Theodoros se decide a aceptar la batalla. Se sabe que ha elegido una fuerte posición entre dos ríos, junto al lago Haik, a dos jornadas de marcha de Magdala. Dicese que tiene a sus órdenes quince mil hombres y seis cañones monstruos. Su campamento se halla rodeado de profundos barrancos que le protegen com-

pletamente contra la aproximación de las tropas inglesas. Sir Roberto Napier tiene seis mil hombres en Antalo. Mañana partimos para Ashangi: la brigada avanzada toma posesión a la cabeza: los bagajes han sido reducidos en dos tercios partes. El forraje no puede adquirirse sin grandes dificultades. Los caminos son muy malos: las tropas padecen disentería y calenturas.»

Según El Globe, sir Roberto Napier ha dirigido con fecha 9 de marzo a sir S. Northcote el siguiente telegrama:

«El cuartel general y la primera brigada parten para Ashangi el 11, y esperan llegar el 16. Las noticias de los prisioneros alcanzan hasta el 17 de febrero: todos están en buenas condiciones. Theodoros con sus cañones y sus morteros, está en la planicie de Talanta. Todo va bien.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE ABRIL DE 1868.

### LA CIVILIZACIÓN MODERNA.

#### II.

Claro es que si la palabra *civilización moderna* no se tomara como antitética de civilización católica, si solamente se usara para significar el estado de la civilización en estos tiempos, nada habría que aprender en ella, y no se habría condenado lo que ahora se conoce bajo aquel nombre.

En este sentido tras el cual se escudan sus partidarios cuando quieren defenderse del anatema justamente lanzado contra su ídolo, siem ha habido una civilización moderna, y la habrá mientras el mundo subsista; porque siempre ha habido y habrá un estado o un grado determinado de civilización que corresponda a los últimos tiempos. Civilización que ora sea católica, ora no, podrá ser llamada moderna en el sentido cronológico.

¿Es así como usan la palabra los que continuamente nos ensordecen con sus himnos a la civilización moderna, y designando con varios nombres a la civilización católica, pretenden que su imperio ha concluido? No.

Pero hay en esto tan grande confusión de términos y tal abuso de palabras, que los mismos que ahora sostienen que la civilización moderna es completa y exclusivamente católica, negando por tanto tal fundamento para condenarla, sostendrían después, si así conviene a sus miras, que nada tienen una y otra de común, pretendiendo que cada adelanto científico es un paso mas que la civilización se aleja del catolicismo, una nueva pérdida para este, el cual, según ellos, condena todo progreso intelectual, y cualquiera mudanza en el modo de ser de la sociedad.

Probemos, pues, a precisar algunos términos, manifestando que los elementos de bien que se hallan en la civilización moderna, no solamente no son condenados por la Iglesia, sino bendecidos por ella y estimados como hijos suyos salidos de su seno; y que los principios condenados por la Iglesia se hallan en la civilización moderna, venida de la herejía o de la infidelidad, en oposición a los principios católicos.

Entre los elementos que distinguen el estado actual de la civilización del que tenía algún tiempo atrás, se encuentran los que nacen del desenvolvimiento de las ciencias y de sus nuevas aplicaciones a la industria. Bajo este concepto, la civilización va adelantando y perfeccionándose siempre; porque tal es la condición de la inteligencia humana y de su manera de trabajar, que los conocimientos adquiridos ayer sirvieron de base a los que se adquieren hoy, como estos servirán a su vez de base a otros que se adquirirán mañana. Indagar los secretos de la naturaleza, buscar sus fuerzas ocultas para ponerlas de manifiesto y aprovecharse de ellas, constituye uno de los trabajos más nobles del hombre; y el hallar la solución de oscuros e intrincados problemas, ver las sospechas del genio convertidas en realidades comprobadas por la experiencia, forma una de las mayores satisfacciones que cabe gozar en esta vida.

La Iglesia no condena este trabajo; antes lo estimula y dirige; no reprueba esta satisfacción, antes la purifica y hace más intensa y plausible, encaminándola a asegurar otras satisfacciones de orden superior que subreptan a cuanto es posible imaginar en este mundo. Por consiguiente, la Iglesia bien lejos está de condenar las aplicaciones del vapor y de la electricidad, y cualquier otro adelanto científico o aplicación que de ellos pueda hacerse. Esos descubrimientos asombrosos no son propiedad de la civilización moderna, son resultado de una larga serie de trabajos, hechos a la sombra de la Iglesia, y muchos debidos a su iniciativa y protección. La Iglesia no ha cambiado; como antes se gozaba en el perfeccionamiento de la ciencia, asimismo se goza ahora, y a cada cosa nueva que la ciencia o el arte inventan, la Iglesia la bendice y santifica, añadiendo en el Ritual una nueva oración para pedir a Dios que el nuevo descubrimiento produzca frutos de salud y de dicha, y no acarree ninguna desgracia a los hombres.

En esta parte, lo que el espíritu católico reprueba, si acaso, no es el elemento civilizatorio, sino el desorden en que se incurre, atribuyéndole una importancia que no tiene, descuidando por los elementos de orden material los del orden moral, siempre más importantes, y limitando a esta vida las aspiraciones que debían levantarse hasta la eterna, tomando como fin último lo que solamente es



y torpemente a la misma Iglesia al decir que se opone a estos progresos de la inteligencia, pues si condena el modo de considerarlos y preferirlos, no lo hace en odio, sino por amor y en bien de ellos.

A estos elementos de la civilización, de su naturaleza indiferentes, se juntan otros, acerca de los cuales tampoco la Iglesia aprueba ni condena.

Pero revueltos con ellos andan, e imprimen a la civilización moderna un carácter anti-católico, otros principios que se oponen directamente a las bases del catolicismo, los cuales ningún católico puede admitir, porque, como llevamos dicho, no siendo posibles dos Dioses, tampoco puede haber dos catolicismos o dos religiones verdaderas.

F. DE ASÍS AGUILAR.

## CARTAS DE AGUAS BUENAS.

## CARTA CUARTA.

Aguas buenas.—Abril.

*Nunquam te fallant animi  
sub vulpe latentes.—HORAT.  
De A. P. ad Pisones.*

Todo lo que no es caridad, o de la caridad no procede, decía a Vd. en mi segunda carta, vuelve naturalmente a su origen, a saber: cuentas, cálculos, negocios, junto a la especulación, que es: *idolorum servitus*.

Pues bien; todo lo que se hace en tinieblas rivaliza con la verdad. *Omne quod manifestatur, lumen est.* Y como la ilustración moderna dice y muestra una cosa para hacer otra, las más veces contraria, de ahí es que no es luz, es *idolorum servitus*.

Usted adivina sin duda lo que voy a indicarle. Parece depender la felicidad del mundo de que todos, grandes y pequeños, ciudadanos y campesinos, sepan leer y escribir, aunque los ciegos y mancos queden excluidos de tal bienaventuranza. Lo cual ni es lo que suena ni va por donde se piensa. Usted sabe que hay dentro, muy dentro, en el fondo mismo de la civilización moderna, un elemento activo y poderoso con la pretensión funesta de que ensordezca la sociedad, y de que sorda por naturaleza no tenga palabra.

Ese diablo se desvela porque los hombres pierdan el hermoso conducto de la fe, pues que *fides ex auditu*; y por esto, y para otras cosas, trabaja incansable en la tarea de que todo el mundo sepa leer por lo menos. Así hace por completo su negocio. Repartirá Biblias y pedazos de Biblia, preparando de ese modo el texto de las escrituras; y dirá por señas y con el ademán de dádivas: ahí tienes tu religión, tu fe, tu regla de conducta, tu ser y forma de hijo de Dios.

Para esto no es menester oído, ni palabra; y estorba el intérprete como estorban el tribunal y la autoridad. Además, con el gran estímulo de papel, tinta y estampación ya tenemos al mundo en marcha ascendente; suple por todo la letra; se explica ella a sí misma de una manera clarísima, admirable; basta tener ojos. Lo que estorba es el oído, dado que no el eco, sino el dibujo ha de impresionar los ánimos. Por manera que el alumno debe ser sordo, si no por condición de naturaleza, por estructura de secta; debe resistir la palabra y toda enseñanza oral, la corrección como la sentencia. *Onus Nimue*.

Según este procedimiento, llegará el discípulo a un grado tal de inspiración y de certeza, que sabiendo leer, ninguna cosa queda para él cuestionable. Esos caracteres maravillosos le infunden un género de infalibilidad dogmática, avelante con la infalibilidad también dogmática de su vecino o de su hermano, de su padre o de su madre, quienes se inspiran en el texto, aun cuando vean y pronuncien lo contrario de lo que dogmáticamente entiende, cree y profesa otro alumno de la letra.

Mil infalibilidades que se contradicen, que dogmatizan, se entienden y viven como Dios manda, son cosa de admirar. ¡Qué singular prodigio! ¡cuánta maravilla! Ya todo es obvio, ligero, dulce, claro como el sol. Desaparece completamente el *onus Babylonis*, merced a la Babel de inspiraciones contrarias.

Y con llevar a la escuela a todo hombre que viene a este mundo, se facilita plausiblemente el camino de la ilustración, se da empuje al progreso, crece la prosperidad de los Estados y se abre paso al libre cambio de todo género de mercancías. *Onus Damasci*. ¡Qué instinto el de la sordera! ¡qué fecundidad la de la imprenta! ¡bien sabe el insigne sordo lo que se hace! Para los niños, espectáculo de colorín; para los simples, letras de molde; para los seducidos, mucho estirar los ojos, poniendo algodones en el oído de la obediencia.

Obsérvese con atención y resultará probado que para ilustrar a los pueblos repartiendo libros, se empieza por darles patente de estupidez. El sordo de nacimiento es naturalmente mudo. No habla el que no ha oído hablar. Sin palabra no hay palabra. El oído de instrucción se forma por el magisterio oral; el oído de los hijos de Dios por el ministerio de la palabra de Dios, no por libros ni por impresos, aunque su texto fuera íntegro, puro, auténtico. El protestantismo, sordo de condición, deja al hombre reducido a la muda compañía de un libro que ni responde ni advierte, ni aconseja, ni corrige. En su natural mudéz consiente se le haga enseñar ahora una cosa, luego otra diferente, después la contraria. Toda su fecundidad consiste en arrojar a borbotones leyes, dogmas, doctrina y consejos. *Onus Egipti*.

El libro es maestro paciente, sufrido. Ni se

queja, ni corrige, ni se incomoda. ¡Invento maravilloso el de una religión viva en letra muerta!

Hijo además del padre de todas las rebeliones y del poder de las tinieblas, hace como quien sube y sube más alto, pretendiendo desalojar a Dios, *in celum conscendit*.

Es el ángel deslumbrado, el ángel caído: el perdido inspirador de mortales discordias, llámase a sí mismo *luz del mundo*. Dice, y basta que lo diga, que civiliza, que progresa, que vuela en alas de la ciencia a regiones desconocidas, y cae desalado en el fango del vil interés, de la torpe codicia y del grosero materialismo. Subió para descender. Le abruma el peso de sus miserias: no tienen cuento sus plagas. *Onus onerum*.

¿Cuándo aprendió el rebelde sordo, sin que nadie se lo enseñara y sin poder oírlo, que la palabra de Dios es un libro, y que un libro determinado contiene la palabra de Dios? ¿Quién dictó el texto, en qué sazón, con qué motivo, de qué mano lo ha recibido, y por qué conducto se viene trasmitiendo? Esa Escritura, ¿tiene nombre de autor, tiene fecha, tiene original, es pura, íntegra, auténtica, o alterada, mutilada o corregida? ¿Quién arregla las pruebas? ¿Quién examina y reconoce el contenido? ¡Ah! Hija expósita, viene al mundo esa Biblia sin padres conocidos. Cada uno considera ese pobre libro como un testamento a quien se le imponen declaraciones y cláusulas según la voluntad, según el espíritu privado, el pensar y el sentir propios, en vez de someterse al espíritu del textador. *Plaga pessima*. En esto ha venido a parar la sordera de compleción. ¡Y de un sordo tan funesto quiere hacer la civilización moderna el maestro universal! Letra, letra que mata. Nada de espíritu que vivifica. Cuanto mayor sea el número de lectores a la moderna, debe ser menor el de los creyentes a la antigua. Donde impere la religión de la letra está de más la religión del espíritu. Entre católicos conocemos la letra y el espíritu de la letra por la autoridad de la Iglesia, que, hija y esposa de Dios, no puede engañarse ni engañarnos.

Lo extraño es que cerrando el oído a la voz de la autoridad, y la vista al comentario por tradición, se dé vuelo y se dilatan los espacios del libre examen hasta la predicción y el anatema. ¿Cómo se usa de la palabra si basta la letra? ¿Cómo se emplea el anatema contra quien, inspirado como el primero en el propio sentir diferente del parecer ajeno? Y si todos son dictámenes, ¿en qué región vive la infalibilidad? Pero es que no se trata de lógica, ni de doctrina, ni siquiera de sentido común. Lo que se intenta es abogar por la religión del libro para inspirar odio y desprecio a la autoridad de la Iglesia. Desde entonces no habrá cátedra para la verdad ni para el sentimiento católico; habrá constante plática, plática subversiva que inocule en las entrañas del pueblo el virus de la rebelión.

Desdó entonces se impondrá silencio al maestro de la verdad y al celoso moralista dejando en manos de las muchedumbres que deletrean el libro seductor, el folleto inmundo, la estampación obscena, el libelo infamatorio, y como si dijéramos, la Biblia de las rebeliones y de los escándalos, sellada con las armas de la irresponsabilidad. ¿Qué habrían hecho creando el crimen sin crear la impunidad? Lo cual no estorbó para imponer castigos y levantar cadalsos. *Sic fuit ab initio*.

El caso era ahogar la predicación católica para levantar cátedras de ateísmo. Para este logro se obstruyó el conducto de la fe, avivando el oído de vanas curiosidades, de curiosidades peligrosas, de temerarias curiosidades, origen funesto de profanaciones inicuas. Y así las cosas, el insigne sordo, maestro de sordera intelectual y moral, se convirtió en curandero de supersticiones católicas, enseñando la incredulidad después de haber repartido Biblias.

*Vos colubru... ne quis ducat produsse improbis.  
Qui fert malis auxilium, post tempus dolet.*

La *Constancia* publica ayer el siguiente comunicado.

«Señor director de la *Constancia*:  
«Muy señor mío y antiguo compañero: en el número 86 de su apreciable periódico, correspondiente al 30 de Marzo próximo pasado, se dice, copiando a *Las Novedades*, que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL «cree que las Cortes con el Rey pueden hacer economías en el presupuesto del Clero; y siendo de este aserto completamente falso y destituido de todo fundamento, ruego a Vd. que, con arreglo a la ley de imprenta vigente, lo rectifique, insertando esta carta en las columnas de la *Constancia*.»  
«Queda suyo afectísimo y S. S. Q. B. S. M. Francisco Navarro Villalada.  
«Madrid, 2 de Abril de 1868.»

Debemos explicar a nuestros lectores el motivo de habernos dirigido en esta forma al periódico del Sr. Nocedal.

La *Constancia* tuvo por conveniente copiar el siguiente párrafo de *Las Novedades*:

«La *Constancia* publica ayer el siguiente comunicado. EL PENSAMIENTO cree que las Cortes con el Rey pueden hacer economías en el presupuesto del Clero, y la *Constancia* cree que ni las Cortes, ni el Rey, ni las Cortes con el Rey pueden hacerlas.»  
«Todavía vamos a ver excomulgado a EL PENSAMIENTO por muy liberal.»

Hay en las precedentes líneas la imputación de un hecho falso, a saber: que EL PENSAMIENTO cree que las Cortes con el Rey pueden hacer economías en el presupuesto del Clero, hecho cuya falsedad le constaba a la *Constancia* al reproducirlo. La *Constancia*, sin embargo, lo reprodujo sin desmentirlo, sin manifestar siquiera el menor asomo de duda, y como si fuese cosa corriente y sencilla. Hizo, pues, suya la falsedad del periódico progresista.

Hizo más: en el mismo número en que copiaba las palabras de *Las Novedades*, dirige la siguiente pregunta a EL IMPARCIAL:

«¿Quiénes son los neos que empiezan a hacer conec-

siones en el asunto que se refiere a mermar el presupuesto del Culto y Clero? Que no somos nosotros nadie lo ha de dudar, y por eso no exigimos de la imparcialidad de EL IMPARCIAL que lo declare; pero quisieramos conocer a esos neos en quien tan poderoso influjo ha ejercido la elocuencia del señor Moyano.»

Si EL IMPARCIAL no lo declaraba, los lectores de la *Constancia* podían hasta jurarlo *in verba magistri*; o esos neos eran los de EL PENSAMIENTO, o no hay razón ni sentido común en el mundo. La cosa es clara: para los lectores de la *Constancia*, EL PENSAMIENTO crea que las Cortes y el Rey pueden hacer economías en el presupuesto del Clero; luego para los lectores de la *Constancia* los neos que empezaban a hacer concesiones en el asunto que se refiere a mermar el presupuesto del Culto y Clero eran los neos de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. A mayor abundamiento, añadía el diario del Sr. Nocedal: *Que no somos nosotros nadie lo ha de dudar... pero quisieramos conocer a esos neos*.

La reticencia es harto elocuente.

Con todos estos antecedentes, y abrumados bajo el peso de acusación tan grave y tan injusta, autorizados estábamos para contestar a la *Constancia* con toda energía, exigiéndole que nos devolviese el honor que nos había arrebatado; pero creyéndola ofuscada, y teniendo presente la religiosidad de sus doctrinas, nos contentamos con dirigirla a ella humildemente, con toda cortesía, poniendo de manifiesto su injusticia, pero salvando sus intenciones, declarando que su falta era involuntaria, apelando a su propia conciencia y abandonándonos por completo a su honradez, a su rectitud.

¿Qué hubiera hecho, puesto en el caso de la *Constancia*, nuestro mayor adversario? Creemos que interpedido como lo fué por nosotros la *Constancia*, en nombre de su *recta conciencia*, cualquiera se hubiese apresurado a darnos las satisfacciones debidas.

La *Constancia* no lo hizo, sin embargo. En un largo suelto en que acumula cargo sobre cargo contra nosotros, dejó escapar el siguiente párrafo:

«La queja se funda en ciertas palabras de *Las Novedades*, que considera ofensivas EL PENSAMIENTO, y que dice que nosotros hacemos nuestras al copiarlas. ¡Librenos Dios de la tentación de prolijar conceptos de *Las Novedades*!»

Ni la *Constancia* dice a sus lectores que palabras eran las de *Las Novedades*, ni se hace cargo de que nosotros, no tanto rechazábamos esas ciertas palabras por ofensivas, sino por falsas; ni es esa la manera de reparar debidamente una falta involuntaria, a no dudarlo, pero gravísima, si se tiene en cuenta que la comete un periódico religioso, un periódico de recta conciencia, y en daño de otro periódico católico como lo es EL PENSAMIENTO.

Visto, pues, que eran insuficientes nuestros ruegos, nuestra mansedumbre y nuestra humildad para obtener la reparación a que nos considerábamos acreedores, la cual no era otra que la de hacer constar en las columnas de la *Constancia* que era falso y destituido de todo fundamento el aserto en ellas estampado, de que EL PENSAMIENTO cree que las Cortes con el Rey pueden hacer economías en el presupuesto del Clero, nos dirigimos a la *Constancia* invocando un derecho que nos da la ley.

La *Constancia*, que no cedió al ruego cortés para una reparación a que en justicia estaba obligada, ha cedido al derecho que invocábamos. Lo sentimos por ella; pero aun así y todo se lo agradecemos. De sus comentarios a nuestro comunicado no hacemos caso.

Entusiasmado un suscriptor de la *Regeneración* con el rasgo de caridad y desprendimiento del venerable Sr. Obispo de Jaén, rasgo que no necesitamos recordar a nuestros lectores, escribe desde aquella ciudad:

«Se dice, y no sin fundamento, que la aristocracia *pur sang*, a pesar de las peripetias políticas, se ha presentado, o va a presentarse, al Sr. Obispo para poner en sus sagradas manos, no solo el triple valor del coche, sino duplicarle lo conserve, cooperando ella, a fin de acallar el hambre a que se ven reducidos millares de familias.»

También parece que el Cabildo Eclesiástico, párrocos, coadjutores y demás eclesiásticos, se presentan a su Exema. Ilma. a depositar en sus manos cuanto respectivamente les permite el estado angustioso en que se encuentran.

Sobre el mismo asunto hemos leído con mucho gusto en EL IMPARCIAL:

«Si EL IMPARCIAL pudiera iniciar una suscripción, tiene la evidencia de que recogería en breve tiempo una suma sobrada para comprar el coche y devolverlo al virtuoso prelado, tan necesitado de él para alivio de sus dolencias, o por lo menos para aumentar los recursos que con tanta abnegación distribuye entre los menesterosos.»

Nos consta que el Excmo. Sr. Monescillo se haya desprendido en beneficio de los pobres de uno de los dos anillos pastorales que tenía y le habían sido regalados.

El Sr. Monescillo morirá, como el Sr. Obispo de Segorbe, con 23 duros y cuatro camisas por todo tesoro y guardaroja.

El Sr. D. Sixto Pérez dijo ayer en el Congreso, entre otras muchas cosas, que los diputados no quisieron oír, «que bajo la influencia de la Iglesia durante muchos siglos, España no adquirió hábitos de trabajo; que la Iglesia en esas épocas creó entre nosotros una democracia de ociosos, hasta que vino el Sr. Mendizábal, que empezó a crear los hábitos de trabajo que han de convertir los restos de aquella democracia en una nación de trabajadores.»

Esta acusación del Sr. Pérez podrá ser injusta contra la Iglesia, pero tiene en cambio el mérito de no ser original del Sr. Pérez. Es muy antiguo en los economistas impíos decir que la Iglesia ha sido enemiga del trabajo y creadora de una democracia de ociosos, y es muy antigua también la demostración de que esto es una fal-

sedad, entre otras razones, porque si la Iglesia hubiera, en efecto, propagado la ociosidad, los impíos modernos no la hubieran combatido; pues siendo la ociosidad la madre de todos los vicios, y estos los padres de todos los errores, es natural que los impíos se pusieran de parte de la ociosidad, que tanto los ha favorecido siempre.

¡Oh! los modernos economistas saben de sobra que la Iglesia reconoce la ley del trabajo, no solamente como una espación sino como un deber imprescindible del cual nadie puede eludirse ni el que gime en la miseria, ni el que nada en la opulencia: al paso que los modernos economistas, cuyo principio fundamental es el interés, el egoísmo, buscan como ideal supremo de la vida la satisfacción de todas las necesidades, de todos los placeres, lo cual quiere decir que buscan la ociosidad, el *dolce far niente* como término de la felicidad humana; porque en el momento en que el hombre diga: tengo lo bastante para gozar cuanto quiero, ya ha dado remate a su deber de trabajar.

Pues si la Iglesia mira el trabajo no como un medio de goce sino de regeneración, no como un camino para el placer y para la ociosidad, sino como un deber que obliga a todos, ¿de qué manera ha podido crear una democracia de ociosos o impedir los hábitos de trabajo? Ya oímos la contestación del Sr. Pérez: «ejerciendo una imprudente caridad.» Véase de qué modo la caridad es también enemiga del trabajo y del egoísmo, fomentador de la riqueza y de la prosperidad.

Pero tenemos viva curiosidad por saber cuáles han sido esos siglos durante los cuales España no adquirió los hábitos de trabajo por causa de la Iglesia: deseamos conocer los medios de que la Iglesia se ha valido para crear la democracia de ociosos, porque mientras no se nos diga más sino que la caridad de los conventos y de los Prelados fomentaba la ociosidad, nosotros contestaremos con una sonrisa de lástima hacia esos pobres gentes que, sin saberlo, sientan la doctrina de que para acabar con los ociosos es necesario ser egoísta, avaro, cruel, ¡es necesario ser digno de un grillete!

## Dice La Epoca:

«La enfermedad del Santo Padre, de que ha hablado el telegrafo, parece ser una irritación intestinal producida por la sequedad que este año hay en Roma como en España; pero es una indisposición que no presenta gravedad.»

## Dice La France:

«Los despachos de Madrid que en otro lugar insertamos confirman punto por punto los rumores en cuya virtud hemos desmentido los rumores propagados por correspondencias extranjeras y reproducidos por ciertos periódicos franceses sobre manifestaciones revolucionarias que habrían perturbado la España y exigido nuevas medidas de rigor. Sabemos, por el contrario, que se ha levantado el estado de sitio en Granada.»

En cuanto a los supuestos agrupamientos en la frontera de España, por la parte de Bagnères de Luchon, de oficiales y soldados refugiados en Francia, podemos afirmar que ninguno de los refugiados ha abandonado su residencia. Así resulta de las comunicaciones hechas sobre este punto por los diversos prefectos de los departamentos inmediatos a la frontera española.»

Se ha mandado por el ministerio de Hacienda que una vez anunciada la subasta de cualquiera finca, no se admita reclamación alguna dirigida a que se divida en suertes; y que la Junta superior de Ventas apruebe las divisiones de fincas siempre que las considere beneficiosas a los intereses del Estado, aun cuando el valor de algunas de las suertes no llegue a la cantidad de 2.000 escudos.

Se ha mandado trasladar la aduana de tercera clase establecida en Valencia de Mombuy a la villa de Encinasola.

Se ha dispuesto que la sardina fresca de Portugal pague a su introducción por tierra en España el derecho de la partida 520 del arancel, en vez de la partida 521 que era mayor.

Se ha confirmado el fallo de la junta administrativa de Alicante, que impuso el comiso de la goleta inglesa *Anadit*, y su cargamento, aprehendidos por el guarda-costas *Lebel*.

El vapor-correo *Isla de Cuba*, que salió de la Habana el 15 de Marzo, fondeó ayer 2 de Abril, a las siete de la mañana en la bahía de Cádiz, con la correspondencia y 429 pasajeros en el mejor estado de salud.

Parece que este vapor conduce un batallón de infantería de Marina que estaba en Puerto-Rico.

## Leemos en El Noticiero:

«Ayer circularon rumores de haberse trastornado el orden público en algún punto de la Península: estamos autorizados para declarar formalmente que es completamente inexacta la noticia, y no comprendemos qué es lo que se proponen ciertas gentes al hacerse eco de rumores tan absurdos como este.»

Ayer se recibió en el Congreso el proyecto de instrucción primaria aprobado por el Senado.

Hay que nombrar comisión mixta que dé su dictamen sobre este proyecto.

El señor ministro de Fomento ha concedido el auxilio necesario para comenzar por administración los trabajos del primer trozo de la carretera del Estado de Villamartín a Monteja, en la provincia de Cádiz.

También ha concedido 40.000 escudos para obras públicas en la provincia de Teruel.

Algunos senadores y diputados extremeños trabajan por que el gobierno aumente las cantidades destinadas a obras públicas en Extremadura.

Según La Epoca, los ingresos en la dirección de impuestos indirectos han aumentado considerablemente de algún tiempo a esta parte.

Ha sido nombrado canónigo de la S. I. C. de Cádiz, el Sr. D. Luis María Morote y Vargas, cura de la parroquia de San Lorenzo.

## Dice El Diario Español:

«El lunes próximo se reunirá en la alta Cámara la comisión que entiende en el proyecto de sub-

cer economías, reduciendo los gastos a los mas indispensables.»

Dice un periódico, que hoy hablará el diputado Sr. Muquitz contra el presupuesto del ministerio de Estado.

Ha llovido con abundancia en Valencia, Alicante y la Mancha.

La *Regeneración* ha recibido de Viena una letra de 400 florines, a la orden del administrador de aquel periódico.

A la letra no acompaña carta alguna, pero La *Regeneración* se figura lo que pueda ser.

En la sesión de anoche el Sr. Balboa consumió el segundo turno. S. S. dijo que la marina no reponga las economías, pero si algunas de las reformas introducidas, porque no respondían a una necesidad y menos perfeccionaban los institutos o ramos en que se hicieran, fijándose especialmente en el de matriculas.

La comisión cedió la palabra al Sr. Belda, y este comenzó manifestando que tenía que defender sus actos y combatir al Sr. Balboa, al ministro del ramo, al Gobierno y a la comisión que le había cedido la palabra. Sin embargo, solo defendió sus actos y combatió al Sr. Balboa.

El Sr. Balboa habló en seguida para rectificar, y aquí la sesión tomó diferente carácter, convirtiéndose, de apacible y serena, en ardiente y borrasca.

El conde de San Luis consiguió al fin encauzar la discusión, un momento desbordada.

El señor presidente aprovechó el primer momento de calma para levantar la sesión, rogando al señor ministro de Marina que aplazase para hoy el hacer uso de su derecho.

Procuráremos dar a conocer a nuestros lectores este incidente parlamentario cuando tengamos el *Diario de las Sesiones*.

El Emmo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo ha tenido a bien nombrar cura párroco de San Martín de esta corte, al virtuoso monje benedictino D. Fray Sebastian Fernandez actual director y catedrático de Religión en la Escuela Normal.

Nosotros que conocemos hace muchos años al nuevo párroco de San Martín, no podemos menos de alegrarnos de este nombramiento atendido el bien de los feligreses; pero casi lo sentimos por nuestro amigo para quien, estamos seguros, ha de ser una carga muy pesada el curato.

Confié, sin embargo, el señor Fernandez en el auxilio divino, y déle aliento para emprender sus árduas tareas al considerar cuán grato es a Dios consagrarse por obediencia al cuidado y salvación de las almas.

## CORREO DE HOY.

Se lee en La Correspondencia italiana del 29 de Marzo:

«El periódico *Il Diritto* ha recibido de París la noticia de que una brigada francesa estaba próxima a dejar el territorio pontificio; pero que la otra brigada no partirá hasta que el Gobierno francés haya obtenido del general Menabrea el reconocimiento a la garantía del poder temporal.»

«Leyendo esta noticia se podría creer que el gobierno francés ha establecido negociaciones con Florencia, para obtener de Italia seguridades de que no se ha hablado jamás en las conferencias entre los dos gobiernos. Nuestros propios informes nos ponen en el caso de desmentir formalmente tales rumores.»

El Boletín internacional anuncia que la Francia ha prometido a Dinamarca su intervención eficaz en las negociaciones de est potencia con la Prusia, referentes al Schleswig, y añade que estas negociaciones toman un carácter grave.

No sabemos si los informes del Boletín son exactos, dice el *Univers*, aunque la Francia tenga incontestable derecho a intervenir después de los tratados; pero parece cierto que Dinamarca aprovechará el estado actual de los espíritus en Alemania del Sur, para reclamar energicamente de Prusia el abandono de Duppel y de la isla de Alsen.

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier).

Paris, 3.

Londres, 2.—La discusión relativa a la iglesia irlandesa continuó ayer y continuará hoy, pero terminará antes de las vacaciones de Pascua.

Berlin, 2.

Ha sido desechada por 97 votos contra 92 en el Reichstag, después de un discurso de Bismark, la proposición del Waldek para que se concedieran dietas por vía de indemnización a los diputados.

Roma, 1.º (por la noche).

La salud del Sumo Pontífice es muy buena. Ayer a las cinco de la tarde pasó en carruaje por el Corso.

Paris, 2.

3 por 100 exterior español, 37 5/8.  
3 por 100 diferido 34 1/8.  
3 por 100 francés, 69,50.  
4 1/2 Idem, 99,45.

Londres, 2.

Consolidado 93 1/8.  
3 por 100 portugués 39 1/2.

## NOTICIAS GENERALES.

Han sido nombrados catedráticos de griego, de Granada, D. Francisco Codera, y de Zaragoza, D. Valeriano Fernandez Ferraz.

Espíritu privado en la interpretación de la Biblia.—En un tribunal de Londres ha ocurrido un hecho que muestra a qué excesos puede conducir el espíritu privado cuando se deja a sí mismo la interpretación de la Biblia.

Dos conyuges son acusados de infanticidio voluntario por no haber llamado al médico a visitar una hija suya de 14 años que moría de inflamación pulmonar. Estos respondieron con textos de la Biblia, que, dicen ellos, prohiben recurrir al auxilio humano; la Biblia dice: «no pongas tu confianza en el brazo del hombre, y «malvido el hombre que recurre al hombre», etc., etc.

El juez: Pero si os rompierais una pierna llamarais al médico.

El acusado: Está escrito: «Ningún hueso de un verdadero fiel será roto.»

El juez: Todavía deberíais haber llamado al médico.

El acusado: El libro santo dice: «Dios ha hecho alzar del lecho del dolor al enfermo y al herido.»

El juez: ¡Ah! ya pasó el tiempo de los milagros.

El acusado: ¡Nosotros creíamos que había vuelto!

En suma: el hecho es que los padres dejaron morir a su hija creyendo obedecer al Espíritu Santo. ¡Y todavía se niega la necesidad de una autoridad que sea intérprete de las Santas Escrituras!



Ayer verificaron su primera comunión las niñas que existen en el colegio de Santa Isabel en la calle de Hortaleza.

Asistió a esta tiernísima ceremonia el Excmo. señor Arzobispo Claret, quien con su elocuencia y apostólico celo hizo conocer a las niñas en una sentida plática la dicha que estaban disfrutando en aquel momento.

Anteayer hubo en Madrid dos suicidios. El uno, aunque no consumado, es notable por la circunstancia de ser la víctima una joven de 17 años, que se tiró desde la ventana de un piso cuarto.

El cabo de husares de Pavia Valentín Piris Domínguez, encontró días pasados una cartera con 7,000 y pico de reales, que entregó a sus jefes. La cartera ha sido devuelta a su dueño D. Eugenio Fernández, empleado en el ministerio de Gracia y Justicia, y el señor gobernador ha propuesto al cabo Piris para la orden de Beneficencia.

Los tahoneros de esta corte D. Juan Puentes, D. Eduardo Vidale, D. Bernardo Carriere y doña María Vicenta Villar han ofrecido a los pobres 500 panes que se repartirán el domingo 5 del actual, a las doce de su mañana.

Hemos sabido con gusto que la Academia de la Lengua ha pedido con sobrada razón al ministerio de Fomento que no consienta el título de *bolevard*, puesto recientemente a una calle del barrio de Salamanca.

El 11 se abrirá la Exposición de Bellas artes en la Academia de Sevilla.

En el barrio estramuros de San Anton de Cartagena se han desarrollado con bastante intensidad las calenturas tifoides.

Dice un periódico que en Londres se está formando una sociedad de capitalistas para construir en Madrid una gran calle por el sistema inglés, fuera de la puerta de Alcalá, en terrenos de la propiedad de la señora viuda de Beltrán de Lis.

La suscripción abierta en Málaga para socorro de las clases menesterosas, asciende a la suma de 275,550 reales.

Solo del pueblo de Tabernes, en la provincia de Valencia, se remesan a Madrid diariamente unas cien libras de fresa.

Se han puesto estos días en circulación unas doblillas de 100 rs. hechas de platino, que en el peso, en el color y en el grabado se confunden con las acuñadas en la Casa de la Moneda. Hay unas del año 51 y otras del 52, y por lo tanto tienen dos palmos ó ramos en el escudo, pudiendo solo conocerse la diferencia del metal en que el sonido es más claro que el del oro.

El Sr. duque de Valencia está mejor y pudo levantarse ayer tarde.

## VARIEDADES.

### LA SOLEDAD DE MARIA.

*Attende et videte si est dolor si-  
cut dolor meus.*

(Jeremías.)

Dame tu inspiración, profeta santo,  
Préstame de tu canto la dulzura:  
Quiero llorar con el doliente llanto  
Que de Sion lloraste la amargura:  
Quiero con triste y doloroso canto  
Acompañar la acerba desventura  
De una mujer, del cielo la alegría,  
Que hoy sufre en soledad dura agonía.

Quiero cantar, pero mi baja lira  
No puede revelar mi sentimiento:  
Que cuando el pecho con dolor suspira  
Al contemplar su sin igual tormento,  
El eco de mi voz ahogado espira  
Cual funeral y lúgubre lamento,  
Y el corazón de angustias oprimido  
Solo puede exhalar hondo gemido.

Flébiles auras, que en la tarde umbría  
Os agitas en las dormidas flores  
Dando con pena al moribundo día  
Un triste adiós a la luz y a la aurora,  
Dadme vuestra suavísima armonía,  
Vuestros suspiros mágicos de amores,  
Dadme, dadme, que nunca miró el mundo  
Dolor como el que canto tan profundo.

Tiernas aves que en música sonora  
Decís vuestras congojas con cantares;

Errantes golon irinas que en la hora  
Gemís de abandonar vuestros hogares;  
Tórtola amante que en el valle llora  
Con lastimero arrullo sus pesares...  
¡Ah! dadme, dadme vuestro dulce coro  
Con que acompañe a la mujer que adoro.

Madres penosas, que lloráis perdido  
El bien de vuestros tristes corazones,  
Virgenes inocentes, que sentido  
No habeis en vuestro pecho las pasiones,  
Justos, de cuyo labio bendecido  
Se elevan incansables oraciones,  
Cuanto exista en la tierra puro y santo  
Venga a llorar y acompañar mi canto.

Y vosotros, querubenes, que en el cielo  
Entonáis las canciones eternas,  
Tended la vista hasta el oscuro suelo  
Y flores vuestros ojos celestiales;  
Vuestro rostro cubrid con negro velo  
Al mirar los dolores nunca iguales  
De una mujer, de virginal criatura,  
Más bella que vosotros y más pura...

¡Ved!... ¡ved!... Del Gólgota en la cumbre  
Humilde y dolorida está de hinojos:  
Del sol poniente el pálido vultuoso  
Viene a bañarla en sus fulgores rojos,  
Mústia, apagada la celeste lumbré  
De sus hermosos y divinos ojos,  
Al alto los dirige, y solitaria  
Murmura en su dolor triste plegaria.

¡Cuanto ha sufrido! En su serena frente  
Dejó el pesar inextinguible huella;  
Se ocultó su sonrisa, y tristemente  
Silencio funeral sus labios sella;  
De su llanto de fuego, la corriente  
Marcó surco profundo en su faz bella,  
Y con el luto de los valles triste  
Su hermoso rostro de dolor se viste.

¡Cuanto ha sufrido! ¡Por martirio tanto,  
Su amante corazón está oprimido,  
Que ni siquiera puede en su quebranto  
Exhalar ni un sollozo ni un gemido.  
Secas están las fuentes de su llanto,  
¡Que ha torrentes sus ojos le han vertido!  
Ni suspira, ni llora; resignada  
En su inmenso dolor está abismada.

Vió a su Jesús sufrir; vió su amargura  
Vió su pasión, su escarnio, su tormento;  
Le vió subir del Gólgota al altura  
Y el sacrificio conunar sangriento,  
¡Oh heroísmo sin par! ¡oh desventura!  
¡Oh abnegación sublime! ¡oh sentimental!  
¡Qué fuerza superior te sostenía,  
Para que no murieses, oh María!...

Y le viste espirar; tu cuerpo inerte  
Entre tus brazos tiernos estrechaste,  
Y su semblante que veló la muerte  
Con tu llanto purísimo regaste;  
Sus manos, su cabeza, oh madre fuerte  
¡Con cuánta pena y cuánto amor besaste!  
¡Ah! ¡Cuántas veces a su roto pecho  
Juntaste el tuyo de dolor deshecho!

¡Pobre madre! ¡Martirio prolongado!  
¿Quién sufre tanta pena y dolor?  
Ni aun el cadáver del hijo amado  
Que se le oculta ya el sepulcro frío;  
Sin luz y sin ventura se ha quedado  
Sola con su dolor mudo y sombrío;  
Y por doquier que tiende su mirada  
Se vé de horrible soledad cercada.

¡Pobre madre! ¡Solo un solo ¡estilo!  
Hallar no puede la quietud deseada,  
Anda en la noche de la noche errante  
Buscando su consuelo dolorido;  
Mil veces llama a su Jesús amante  
Con triste voz amante y conmovida;  
«¿Dónde está Jesús mío, dice, dónde?»  
Y sólo el eco a su clamor responde.

«No miras mi dolor, hijo adorado?  
Ven, mi Jesús, mi corazón te llama,  
Ven, ven que sin ventura me he quedado,

Consuela el mal de quien te llora y ama.  
Lleva el aura su acento acongojado  
Cuando así dice, y suspirando clama,  
Y la responde a su infeliz lamento,  
«¡Sola!» diciendo en su gemido el viento.

¡Sola! ¿Dónde encontrar podrá consuelo  
A su pesar acerbo y prolongado?  
Si mira en su dolor al triste suelo  
Todo aumenta la angustia de su estado;  
Si alza sus ojos con amor al cielo  
Le encuentra a su ansiedad mudo y cerrado;  
Murió Jesús, y los que el cielo moran,  
La muerte de su Dios tan sólo lloran.

¡Sola! ¡Cuánto dolor, Madre afligida!  
¡Sola en la situación más angustiosa;  
Sola, y la prenda de tu amor querida  
Muerta de muerte fiera y afrentosa!  
¿Y aun puedes alentar! ¿Y aun tienes vida!  
Te niega el cielo muerte venturosa  
Que a otros mártires da; tú, oh Madre, vives,  
Y martirio mayor así recibes.

¡Oh! sí; Jerusalén, la ciudad santa  
Delicias del Señor, un tiempo pura,  
Cual fantasma precito se levanta  
Entre la niebla de la noche oscura,  
Y en torno con horror que el alma espanta  
Se oye una voz que baja del altura  
Diciendo aterradora y condolida:  
«¡Jerusalén! ¡Jerusalén! ¡Deicidal!...

Y María la escucha, y a su acento  
Rasgar su corazón, morir se siente;  
La voz es amenaza y es lamento  
Por verdugos y víctima inocente:  
Sin igual es su doble sufrimiento  
Por el Dios muerto y la deicida gente;  
Es tu hijo Dios, y ¡oh madre de dolores!  
¡También tus hijos son sus matadores!

¡Oh! sin segundo, atroz; ¡tormento horrible!  
Aquí se hiel el corazón de espanto;  
Comprender tu amargura es imposible;  
Se abisma el alma en mares de quebranto;  
Al humano lenguaje es indecible;  
¿Cómo pudiste, Madre, sufrir tanto?  
¡Ser también hijos tuyos los impíos,  
Los malditos del cielo, los judíos!...

Lo quiso Dios; en el postrer momento,  
Cuando de tu Jesús el alma huía,  
En la cima del Gólgota sangriento,  
Allí, a la vista de la turba impía,  
Oíste de su voz el dulce acento  
Que moribundo y triste te decía  
Aumentando tu pena y tus dolores:  
«Mujer, sé Madre tú de pecadores.»

¿Y qué fuera sino, Mujer bendita?  
Sin ser tú Madre del mortal, ¿qué fuera?  
¿Quién del cielo la cólera infinita  
Y el brazo airado detener pudiera?  
Pero en la tierra do el pecado habita  
Naciste tú, inocente medianera,  
Para ser entre Dios y la criatura  
El lazo de la paz y la ventura.

Y hora sola te ves; sola, sufriendo  
Lo que nadie sufrió ¡pobre María!  
Donde volver tus ojos no teniendo  
Ni en quien calmar tu pena y agonía.  
Al meditar en tu martirio horrendo  
El alma se estremece, madre mía,  
Y se asombra al pensar, Virgen pura,  
Coloso de dolor y humana desventura.

Y sola en una tierra mancillada  
Con un deicidio horrendo; entre insensible  
Gente cuya dureza despiadada  
Hace tu situación aun más horrible;  
Entre la soledad más angustiada,  
Con la pena y dolor más indecible  
Te oigo exclamar con voz que da agonía:  
«¡Mirad si hay pena cual la pena mía!»

No la hay, oh Madre, no: ¿qué alma de hielo  
No se enciende al mirar tu pecho herido?  
¿Qué corazón al ver tu desconsuelo  
No se siente de angustias oprimido?

¿Qué ojos te mirarán, oh luz del cielo,  
Que llanto no derramen de dolorido?  
¿Quién habrá, Madre tierna, que te mire,  
Y con profunda pena no suspire?

¡Ah! Deja, Madre, que tus hijos fieles  
Acompañen el tuyo con su llanto;  
Deja que contemplemos tus cruces  
Angustias y tu fúnebre quebranto.  
Para que en tu amargura te consueles  
Nada puede mi humildad, indigno canto;  
Mas déjame llorar a tu memoria,  
Porque llorar tus penas es mi gloria.

Y hoy que te miro triste, desolada,  
Hoy más te adoro, Madre de amargura;  
Hoy todos, con el alma traspasada,  
Lloramos tu dolor y desventura.  
Hoy te vemos doliente, atribulada  
En soledad amarga, Virgen pura,  
Y con el alma de ternura llena  
Templar queremos tu profunda pena.

FRANCISCO SÁNCHEZ DE CASTRO.  
Madrid, 1865.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Los Dolores de Nuestra Señora, San Ulpiano y San Pancracio, mártires, y San Benito Palermo.—Vigilia con abstinencia de carne.

SANTO DE MAÑANA. San Isidoro, Arzobispo de Sevilla.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Domingo, donde por la mañana habrá misa cantada y sermón que predicará D. Juan Abdon; por la tarde en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de los Dolores predicará D. Basilio Sánchez Grande: como último día de Cuarenta horas habrá procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Al anochecer comienzan devotos quiniarios en reverencia de la Sagrada Pasión de Nuestro Divino Redentor, y serán oradores en la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud D. Jaime Cardona; en San Justo D. Juan Abdon; en San Ignacio D. Nemesio Lasgabaster, y en Monserrat D. Luis Crespo Penabaz: en todas estas iglesias terminarán los ejercicios con el Salmo miserere.  
Por la noche predicarán en Italianos D. Pedro García; en Nuestra Señora de Gracia D. Pablo Morzo; en los Doctores D. Benito Romeral y en la Bóveda de San Ginés D. Ciríaco Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de San Isidoro, Arzobispo, con rito doble segunda clase y color blanco, haciendo conmemoración de la FERIA.

### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Abril de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Tem. Term.	Tem. Term.		
6 m.	708,24	4,5	5,6	N. E.	Cubier <sup>o</sup>
9 m.	708,55	7,5	9,4	N. E.	Idem.
12 m.	707,72	13,2	16,5	S. E.	Casi cub
3 t.	706,33	14,2	17,8	S. E.	Idem.
6 t.	707,64	9,3	11,6	S. E.	Cub. II.
9 n.	708,12	7,8	9,7	N.	Cubier <sup>o</sup>

Temperatura máxima del día... 14,6  
Temperatura máxima al sol... 23,7  
Temperatura mínima del día... 3,2

Evaporación en las 24 horas... 3,6 milímetros.  
Lluvia en el día... Inapreciable.

### DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los portes recibidos, ayer ha llovido en

Badajoz, Cáceres, Ciudad-Real, Córdoba, Murcia y Toledo.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,025 arrobas de trigo.  
1,521 ídem de harina.  
8,480 ídem de carbon.  
137 vacas, que componen 55,654 libras de peso.

378 carneros, que hacen 8,518 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carné de vaca, de 0,212 a 0,260 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.  
Tocino añejo, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,284 a 0,330 escudos libra.  
Jamón, de 7,500 a 8,700 escudos libra.  
Aceite, de 7,800 a 8,100 escudos arroba, y de 0,260 a 0,334 escudos libra.  
Vino, de 3,600 a 4,100 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 escudos cuartillo.  
Pan de dos libras, de 0,212 a 0,236 escudos.  
Garbanzos, de 3,800 a 5,600 escudos arroba, y de 0,143 a 0,212 escudos libra.  
Judías, de 2,600 a 3 escudos arroba, y de 0,096 a 0,166 escudos libra.  
Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba y de 0,118 a 0,166 escudos libra.  
Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 4,200 a 4,600 escudos fanega.  
Trigo vendido... 4,419 fanegas.  
Precio medio... 8,509 escudos

Madrid 2 de Abril de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 2 de Abril de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-15, 40, 15 y 20; 34-25 y 40 pequeños; a plazo, 34-00, 34-10, 34-00, 34-05 y 10 fin cor. fir.  
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-80 d.  
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-60, 66 y 70; 33-00 pequeños.  
Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-00 d.  
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.  
Deuda del personal, publicado, 25-05.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-75; no publicado, 97 85 d.  
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado 89-70 y 75.  
Idem hipotecarios de id., publicado, 90-00.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 83-50.  
Idem id. de 2,000 rs., sin cupon, no publicado, 88-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 93-50.  
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-25.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 2,000 rs., no publicado, 70-00.  
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-00 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 72-25 d.  
Idem del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, publicado, 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 66-75.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 139-90 p.

### CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-80 y 95 d.  
París a 8 días vista, 5-17 p.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 31 de Marzo.—Consolidados, 93 1/8.  
París 31 de Marzo.—Exterior español, 33-95.  
Diferido, 32-40.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

## FABRICA DE PESAS Y MEDIDAS

del nuevo sistema métrico-decimal

DE D. FRANCISCO DE P. YSAURA,

Barcelona, calle del Olmo, número 10.

MEDIDAS LINEALES de todas formas y dimensiones en latón, hierro y maderas variadas. MEDIDAS PONDERALES, colectivas completas de Pesos de latón y hierro. MEDIDAS DE CAPACIDAD para líquidos, en latón, estaño y hoja de lata. MEDIDAS DE CAPACIDAD para áridos en madera con arcos de hierro. Fabricados con toda solidez y precisión para usos con la marca del fabricante. Se mandarán dibujos y tarifas de precios si su demanda viene acompañada de cuatro sellos de correo de 0,5 céntimos de escudo.

## ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR CHURCHILL

(Memorias leídas en las Academias de Ciencias y de Medicina de París.)

Jarabe de Hipofosfito de sosa. — Jarabe de Hipofosfito de cal. — Píldoras de Hipofosfito de quinina

CON UNA INSTRUCCION PARA EL USO

La *Mei* se cura por los *Hipofosfitos* en el primero, en el segundo y aun en el último grado. Al cabo de algunos días se disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo se siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevo. A eso se añade, poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.

Todos los verdaderos jarabes de *Hipofosfito* se venden en frascos cuadrados con el nombre del doctor Churchill en el vidrio. Todas las Píldoras verdaderas de *Hipofosfito* se venden también en frascos cuadrados, a francos el frasco en París.

## CLOSOSIS, ANEMIA, OPILACION

Flores blancas, Amenorrea ó menstruación difícil ó nula, Raquitis ó Enfermedad de los huesos, Dispepsia, Digestiones lentas ó difíciles, Inapetencia, etc.

Jarabe de Hipofosfito de Hierro, Píldoras de Hipofosfito de Manganese.

A francos el frasco en París.

Los únicos verdaderos *Hipofosfitos*, del Dr. Churchill, el descubridor de las propiedades medicinales de los *Hipofosfitos*, son los que están preparados según sus indicaciones y bajo sus sellos por Mr. SWANN, farmacéutico químico de la familia real de España, 15, rue Cassiglione, en París.

## PILULE DE HOGG

1.º PÍLDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA  
Para las afecciones gástricas digestivas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.º PÍLDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.º PÍLDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Cassiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid,

En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar.

En provincias, en las principales farmacias.

## LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra int resanti ima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadernada en rústica y con un magnífico retrato de su ilustre autor, a 40 rs., en casa de R. Lavajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

## NUEVA PUBLICACION.

CATOLICISMO Y RACIONALISMO.

ESTUDIO

DE LA

LITERATURA CATOLICA DEL SIGLO XIX

POR D. BIENVENIDO COMIN.

Acaba de imprimirse el primer tomo de esta importante obra destinada a comparar las doctrinas y aspiraciones del catolicismo con las aspiraciones y doctrinas de la escuela racionalista. Es una indicación de los diversos caminos que dirigen al hombre a la ciencia cristiana, y una ordenada reseña del estado de esta ciencia en el presente siglo. Esta obra para que se comprenda la unidad de su lectura.

Consta de tres tomos en 4.º prolongado de más de 450 páginas cada uno, tipos nuevos y elegantes, y papel superior. El tomo primero se halla de venta al precio de 20 rs. para toda España; el segundo se publicará dentro de breve tiempo, y así sucesivamente el tercero y último.

### PUNTOS DE VENTA Y SUSCRICION.

Zaragoza. . . . . Administración de *La Perseverancia*.—Librerías de la señora Viuda de Heredia y D. José Comín.  
Madrid. . . . . Librerías de D. Leocadio Lopez y D. Migue Olamendí.  
Barcelona. . . . . D. Juan Oliveres Gavarró.  
Huesca. . . . . D. José Iglesias.  
Teruel. . . . . D. Joaquín Abad.  
Pamplona. . . . . D. Francisco Eraso y Rada.  
Bilbao. . . . . D. Tiburcio Astuy.  
Burgos. . . . . D. Santiago Rodríguez Alonso.  
Valadolid. . . . . Sres. Hijos de Rodríguez.  
Valencia. . . . . D. Juan Marina y Sanz.  
Sevilla. . . . . Sres. Hijos de Fy y compañía.  
Cádiz. . . . . Sres. Verdugo, Morillas y compañía.  
Málaga. . . . . Librería universal de D. Francisco Moya.  
Alcañiz. . . . . D. Ramon Capdevila.  
Calatayud. . . . . D. Mariano Martínez.

Y también dirigiéndose a D. Joaquín Gil y Aznar, Torre-nueva, 30, en Zaragoza incluyendo el importe del pedido en sellos ó libranzas.